

# Capítulo 1

## El Multiculturalismo y los Riesgos del Reduccionismo en Comunicación

**RAÚL FUENTES NAVARRO**

Profesor-investigador del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO y del Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara, México.

El borramiento de las fronteras disciplinarias en las ciencias sociales es un proceso complejo que obedece a diversas causas históricas. Pero no parece quedar duda de que la estructura institucionalizada en el siglo XIX, que separaba a la economía, la ciencia política, la sociología, la antropología y la historia, está en franco desuso ante la evolución de las propias disciplinas y, sobre todo, ante el rápido cambio de los fenómenos sociales sobre los que construyen sus objetos. Desde hace medio siglo, las ciencias sociales buscan cómo adecuar su estructuración a las realidades del mundo contemporáneo y parece claro que esa estructura institucional debe modificarse sustancialmente para entrar con plenitud al siglo XXI. Los debates al respecto son interminables, y ocupan una gran proporción de la energía dedicada al desarrollo del conocimiento: puede decirse que en lugar de sistemas teórico-metodológicos consolidados, como hubieran querido los positivistas de otra época, las ciencias sociales de hoy articulan sus prácticas de investigación, el aspecto productivo de la ciencia, sobre una cada vez más intrincada red de

debates, de polémicas, de acercamientos alternativos y casi nunca convergentes sobre los múltiples aspectos del mundo social<sup>1</sup>.

Los estudios sobre la comunicación y la cultura, campos multidisciplinarios desde su origen en las intersecciones de las ciencias sociales y las humanidades tradicionales, participan activamente en el “fermento” intelectual y práctico de la reestructuración de los marcos contemporáneos para la producción del conocimiento, desde una posición ciertamente muy incómoda: por un lado, sus objetos de referencia han cobrado una relevancia social-histórica primordial, y surge desde todos los ámbitos una demanda creciente de explicaciones y guías de la acción, al mismo tiempo que por otro lado, los recursos propiamente científicos acumulados para enfrentar esa demanda con una oferta pertinente de conocimiento son claramente insuficientes e inconsistentes<sup>2</sup>.

Sin entrar por el momento en detalles, que necesariamente serían objeto de polémica, sobre las condiciones actuales de la práctica científico-social, propongo centrar la atención en un aspecto muy concreto, causa y efecto de muchas de las dificultades experimentadas en el proceso de reestructuración de nuestros campos de estudio: el de la precisión conceptual y terminológica con que se establecen y casi siempre se cierran los debates, con la sensación

---

<sup>1</sup> Para un análisis más fino, ver por ejemplo, “Ciencias sociales, globalización y paradigmas” de Renato Ortiz o “De cómo Clifford Geertz y Pierre Bourdieu llegaron al exilio” de Néstor García Canclini, en FUENTES Raúl y REGUILLO Rossana (coords), *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura*. ITESO, Guadalajara, 1999, o las obras de Immanuel WALLERSTEIN, *Impensar las ciencias sociales*, UNAM/Siglo XXI, México, 1998 y (coord.), *Abrir las ciencias sociales*, UNAM/Siglo XXI, México, 1996.

<sup>2</sup> Algunas referencias centrales para este campo son LEVY y GUREVITCH (eds.), *Defining media studies. Reflections on the future of the field*, Oxford University Press, New York, 1994 y Armand y Michèle MATTELART, *Historia de las teorías de la comunicación*, Paidós, Barcelona, 1997.

generalizada de no haberse avanzado en ningún sentido en cuanto a comprensión del objeto del debate, de su referente, y de las posiciones discursivas mismas de los interlocutores. En pocas palabras, para el caso presente, el problema de la extensión semántica del término “multiculturalismo”. Una referencia obligada al respecto es la siguiente cita de Homi K. Bhabha:

*Multiculturalismo - un término doble para nombrar cualquier cosa desde el discurso minoritario hasta la crítica del postcolonialismo, desde los estudios gay y lésbicos hasta la ficción chicana- se ha convertido en el signo más cargado para describir las dispersas contingencias sociales que caracterizan a la crítica cultural (Kulturkritik) contemporánea. Lo multicultural se ha vuelto un “significante flotante” cuyo enigma reside menos en sí mismo que en sus usos discursivos para marcar procesos en que la diferenciación y la condensación parecen ocurrir casi sincrónicamente<sup>3</sup>.*

De esta manera, se apuntan al menos tres niveles de significación del término: primero, la “multiculturalidad” como cualidad emergente en las sociedades contemporáneas, especialmente en el contexto de los procesos de integración de las identidades nacionales y sus procesos de desintegración progresiva en el marco de la globalización. En segundo lugar, el “multiculturalismo” como categoría analítica o postura interpretativa, desde la que, según José Manuel Valenzuela, los investigadores “no destacan condiciones biológicas o culturales estáticas o esencialistas como atributo innato que delimite el estatus social; más bien cuestionan muchos de los supuestos desde los cuales se conforma el universo simbólico dominante, así como

---

<sup>3</sup> Homi K. Bhabha, “Culture’s in-between”, in Stuart HALL and Paul du GAY (eds.), *Questions of cultural identity*, Sage, London, 1996. pp.53-60.

sus recursos de credibilidad. Se subraya el respeto a la diversidad cultural, y se analizan los mecanismos de legitimación y de estructuración de las diferencias y umbrales étnicos, de género o de preferencia sexual”<sup>4</sup>. En tercer lugar, el “multiculturalismo” como programa de acción, como ideología o como postura política sostenida por los propios científicos, o por otros agentes institucionales. Al discutir desde una perspectiva mexicana la imbricación de estos tres niveles, José Manuel Valenzuela señala que:

*Uno de los cambios más importantes en la interpretación de las relaciones interculturales lo constituye la redefinición de instancias intransitables en la relación sujeto/objeto, donde se avanza hacia la delimitación controlada de posicionamientos desde los cuales se realiza tanto la definición metodológica como la ubicación del investigador frente y en relación con los fenómenos sociales estudiados. Otro de los elementos destacados se refiere a los diferentes niveles de involucramiento de los investigadores como parte de esos fenómenos, buscando no sólo mantener una inaccesible asepsia frente a los actores y sujetos con quienes se trabaja sino asumiendo de manera explícita los compromisos que forman parte del proceso de investigación y difuminando algunas de las perspectivas que pretenden mantener al científico social en su cápsula de “objetividad”, al margen de los procesos sociales. Los estudios culturales han avanzado en los procesos de deconstrucción de los mecanismos de conformación y reproducción de las diferencias y desigualdades sociales, pero también avanzan en el escudriñamiento de los usos del poder como su elemento estructurado y estructurador<sup>5</sup>.*

---

<sup>4</sup> José Manuel VALENZUELA ARCE, “Interculturalidad y estados nacionales”, en FUENTES y REGUILLO (coords.), *op.cit.* pp.119-141.

<sup>5</sup> VALENZUELA, *op.cit.* p.127.

Desde esta perspectiva, tan compleja y desafiante como podría esperarse, la comunicación se convierte en un proceso crucial para la comprensión de la multiculturalidad y al mismo tiempo para la construcción social, en la comunidad de los científicos, de esa comprensión sobre la multiculturalidad, según el principio metodológico de la *doble hermenéutica* de Giddens<sup>6</sup>. Y ahí, también, la comunicación es una forma esencial de la interacción, como el poder y la sanción moral, constitutiva de la estructuración de la significación y de la dominación, así como de la legitimación, en la agencia sociocultural, pues para la teoría de la estructuración:

*Las transposiciones de esquemas y las removilizaciones de recursos que constituyen la agencia son siempre actos de comunicación con otros. La agencia conlleva una capacidad para coordinar las acciones propias con otros y contra otros, para formar proyectos colectivos, para persuadir, para coaccionar, y para monitorear los efectos simultáneos de las acciones propias y las de otros. Más aún, el alcance de la agencia ejercida por personas individuales depende profundamente de sus posiciones en las organizaciones colectivas<sup>7</sup>.*

Una visión paralela, que clarifica algunas de las implicaciones de este modelo, aunque no lo mencione directamente entre sus fuentes, parece surgir en el libro recientemente publicado por Francis Mulhern, *Culture/Metaculture*:

---

<sup>6</sup> Anthony GIDDENS, *The constitution of society, Outline of the theory of structuration*. University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1984.

<sup>7</sup> William H. SEWELL Jr., "A theory of structure. Duality, agency and transformation", *American Journal of Sociology* Vol. 98 N.1, 1992. p.1-29.

*El discurso metacultural es aquel en el que la cultura, definida como fuere, habla de sí misma. Más precisamente, es el discurso en el que la cultura interpela su propia generalidad y condiciones de existencia. Los cuatro términos de esta formulación requieren un énfasis. Es la generalidad de la actividad productora de sentido la que está en cuestión, no solo una u otra de sus múltiples variedades específicas, como la adoración religiosa, o la contemplación de aparadores, o la poesía o la educación de adultos. Esa generalidad es interpelada en sus condiciones de existencia socio-históricas, que pueden ser conceptualizadas, por ejemplo, como «industrialismo» o «capitalismo» o «modernidad». La metacultura es discurso en el sentido fuerte de ese versátil término: un conjunto históricamente formado de tópicos y de procedimientos que al mismo tiempo orienta y regula las expresiones de los individuos que lo habitan, y les asigna posiciones definidas en el campo de significación que delimita. La posición de ver y de hablar y de escribir en el discurso metacultural, la clase de sujeto en que cada individuo “se convierte” al practicarlo, es cultura en sí.*

La comunicación, entonces, debe ser sometida a un proceso de crítica reflexiva, además de la consabida *vigilancia epistemológica*<sup>9</sup>, especialmente cuando, en las instancias de la construcción y el debate teórico, habla de sí misma, puesta en acto por sujetos *interesados* en hacer prevalecer su versión del objeto y su posición en el campo<sup>10</sup>.

A pesar de la brevedad de la exposición, puede aceptarse que hay, en el concepto de comunicación que se utilice en cualquier

---

<sup>8</sup> Francis MULHERN, *Culture/Metaculture*. Routledge, London, 2000. p.xiv.

<sup>9</sup> Pierre BOURDIEU, Jean-Claude CHAMBOREDON y Jean-Claude PASSERON, *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Siglo XXI, México, 1975.

<sup>10</sup> Pierre BOURDIEU, *Homo academicus*, Stanford University Press, California, 1988.

debate en relación con la multiculturalidad, una dimensión inescapable de moralidad, de dominación y de significación que implica el riesgo metodológico del reduccionismo, ante el cual es necesario el ejercicio de un redoblado rigor. Dejar que prevalezca, por ejemplo, el concepto de comunicación centrado en la transmisión o el intercambio de mensajes, además de remitir a la ilusión de que su estudio puede desarrollarse en términos estrictamente disciplinarios, implica negar que los sujetos que se comunican sean capaces de construir sus propios significados, negociarlos entre ellos y ser, por tanto, responsables de la acción simbólica y social que esto supone<sup>11</sup>. Esta noción, según muchos analistas del campo de la comunicación, está en el centro de la *decisión* tomada hace más de cincuenta por los fundadores, Wilbur Schramm en especial, de asociar la comunicación con la propaganda y no con la educación al institucionalizarla como objeto de estudio universitario y de investigación científica<sup>12</sup>.

Si, por el contrario, se sostiene un concepto de comunicación basado en la producción y circulación social del sentido, como lo hacen, aunque desde perspectivas teóricas diversas, las dos propuestas actuales más consistentes a mi juicio para el estudio de los medios<sup>13</sup>, es posible abordar cuestiones como la de la multiculturalidad *sin reducir u ocultar la desigualdad en la diferencia*. Esto es especialmente importante en entornos como los latinoamericanos, donde al decir de Jesús Martín Barbero, “la multiculturalidad, tanto en el discurso como en la experiencia social, moviliza antiguas y

---

<sup>11</sup> Klaus KRIPPENDORFF, “The past of communication’s hoped-for future”, in LEVY and GUREVITCH, *op.cit.* pp.42-52.

<sup>12</sup> Timothy GLANDER, *Origins of mass communications research during the American Cold War. Educational effects and contemporary implications*. Lawrence Erlbaum Associates, New Jersey, 2000.

<sup>13</sup> John B. Thompson, *The media and modernity*, Stanford University Press, California, 1995, y Klaus Bruhn JENSEN, *The social semiotics of mass communication*, Sage, London, 1995.

nuevas contradicciones”<sup>14</sup>, especialmente en torno a la equivalencia históricamente construida, y actualmente en proceso de “estallamiento”, entre identidad y nación. Ahora, para Martín Barbero, es en la ciudad,

*mucho más que en el Estado, donde se encardinan las nuevas identidades hechas de imagerías nacionales, tradiciones locales y flujos de información transnacionales, y donde se configuran nuevos modos de representación y participación política, es decir, nuevas modalidades de ciudadanía. Pensar desde ahí la multiculturalidad implica serios retos teóricos y metodológicos para los investigadores de las ciencias sociales, pues su comprensión exige el estallido de las fronteras disciplinarias y la configuración de objetos de conocimiento móviles, nómadas, de contornos difusos, imposibles de encerrar en las mallas de un saber positivo y rígidamente parcelado*<sup>15</sup>.

Finalmente, en el ámbito de las políticas culturales, el multiculturalismo puede entenderse como resultado de la acción cultural de diversos agentes sociales, pero también, mediante un reduccionismo ideológico, como un *programa*, que más que un pluralismo deja ver un “partidarismo cultural” pernicioso e inaceptable<sup>16</sup>, pues “se propone establecer un paralelismo cultural exactamente ahí donde no existe. En especial busca promover, de manera excepcional, una o varias culturas antes consideradas

---

<sup>14</sup> Jesús MARTÍN-BARBERO, “Globalización y multiculturalidad: notas para una agenda de investigación”, Conferencia Magistral en la reunión de la AJERI/IAMCR, Oaxaca México, julio de 1997.

<sup>15</sup> Jesús MARTÍN-BARBERO, *op.cit.* p.8.

<sup>16</sup> José TEIXEIRA COELHO, *Dicionário crítico de política cultural*. Iluminuras, São Paulo, 1997.



oprimidas, mediante un mecanismo de compensación por las injusticias sociales vividas en el pasado”. En este ámbito de las políticas culturales, donde tanto hay por definir política y críticamente en las sociedades latinoamericanas, el riesgo del reduccionismo en comunicación y cultura es patente.

La función crítica es inherente a la teoría, tanto o más que el rigor metodológico. Por ello quiero terminar esta intervención con una cita de Octavio Paz, en conmemoración de los cincuenta años de *El laberinto de la soledad* y los treinta de su *Posdata*, que termina con este párrafo, referido a los mexicanos, pero que seguramente tiene sentido más allá:

*Cierto, la crítica no es el sueño pero ella nos enseña a soñar y a distinguir entre los espectros de las pesadillas y las verdaderas visiones. La crítica es el aprendizaje de la imaginación en su segunda vuelta, la imaginación curada de fantasía y decidida a afrontar la realidad del mundo. La crítica nos dice que debemos aprender a disolver los ídolos: aprender a disolverlos dentro de nosotros mismos. Tenemos que aprender a ser aire, sueño en libertad<sup>17</sup>.*

---

<sup>17</sup> Octavio PAZ, *Posdata*. Siglo XXI, México, 1970. p.155.